

UC Merced

UC Merced Previously Published Works

Title

THE IMPACT OF WORLD WAR II ON THE NIKKEIJIN

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/61q12577>

ISBN

978-1-60732-849-0

Author

Lopez-Calvo, Ignacio

Publication Date

2019

DOI

10.5876/9781607328506.c004

Peer reviewed

# **El impacto de la Segunda Guerra Mundial y Shindo Renmei en los Nikkei brasileños en *Corações Sujos* de Vicente Amorim**

**Ignacio López-Calvo  
University of California, Merced**

## **1. INTRODUCCIÓN**

Esta presentación ofrece un contraste entre la película *Corações Sujos* (Corazones sucios, 2011) de Vicente Amorim y *Corações Sujos: A História da Shindo Renmei* (Corazones sucios: la historia de Shindo Renmei, 2000) de Fernando Moraes, el ensayo en que se basa la película. Si se presta atención a la información que queda excluida de la película, uno puede darse cuenta del tipo de datos que los historiadores, escritores y directores de cine deciden dejar de lado a la hora de contar relatos históricos.

Cuando el gobierno brasileño notó que muchos inmigrantes japoneses ultranacionalistas, cuya autoestima había quedado herida por años de discriminación y frustración, habían encontrado una autoimagen positiva en las anexiones territoriales llevadas a cabo por Japón en Asia, prohibió la exhibición pública de orgullo patriótico japonés. En último término, esta prohibición daría lugar a sociedades secretas fanáticas y ultranacionalistas como Shindo Renmei y, consecuentemente, a nuevos desarrollos en la evolución de identidades Nikkeis. La Segunda Guerra Mundial representó un punto de inflexión para los Nikkeis brasileños al transformar su cosmovisión, sus esperanzas de regresar a Japón, su autoidentificación y, como resultado, su afiliación nacional. La imposibilidad de volver a su país, que había quedado devastado tras la guerra, junto con la campaña de asimilación forzada llevada a cabo por el Estado Novo de Vargas, abrió un nuevo camino para la brasilianización de los nikkeis; estos sujetos minoritarios racializados acabaron por abandonar su mentalidad de residentes temporales y aceptaron renuenteemente la residencia permanente en Brasil. Además, muchos se hicieron católicos (lo que constituía con frecuencia un eficaz mecanismo de promoción social), se nacionalizaron y empezaron a identificarse como brasileños.

## **2. OBJETIVOS**

El análisis de ambos textos desvelará las causas de la creación del grupo terroristas y las

consecuencias que tuvo para la comunidad japonesas. Una de las consecuencias más tristes de la represión gubernamental y de las actitudes negativas contra los japoneses en Brasil durante la guerra fue la creación de la primera organización terrorista de las Américas: la ultranacionalista Shindo Renmei, que en castellano significa “Liga del camino de los súbditos”. La represión y aislamiento de los nikkeis a manos de la administración de Vargas llevó a algunos de sus líderes a formar asociaciones secretas supuestamente dedicadas a preservar los valores culturales y espirituales japoneses (el llamado *Yamato-damashii* o espíritu japonés), con el objetivo de que tras la victoria japonesa en la guerra, los nikkeis tuvieran la opción de regresar a su país sin haber renunciado a sus costumbres ancestrales. No cabe duda de que Shindo Renmei es un tópico recurrente en la producción cultural nikkei. La Segunda Guerra Mundial los dividió en dos facciones enfrentadas: por una parte, la mayoría *Kachigumi* (“*patriotas*” o “*victoristas*”), *quienes estaban convencidos de la victoria de Japón, apoyaban el regreso colectivo a la patria y estaban obsesionados con eliminar a los “traidores” entre sus compatriotas; por otra, la minoría Makegumi* (“*la facción iluminada*”) *que reconocía la derrota de Japón. Los Makegumi, más ricos y cultos, se habían adaptado ya a la sociedad brasileña y hablaban japonés, lo que ha llevado a algunos estudiosos a mantener que se trataba, en realidad, de un conflicto de clases. El segundo grupo también incluía a crédulos inmigrantes que permitieron que los Kachigumi se aprovecharan de ellos. La aparición de Shindo Renmei fue quizás una consecuencia del sesgo de confirmación (confirmation bias) o tiro por la culata (backfire effect), a raíz del que la mayoría de los nikkeis eligió interpretar la información de manera que confirmara sus arraigadas creencias sobre la milenaria invencibilidad de Japón y la naturaleza divina de su emperador, ignorando por completo las noticias sobre la derrota de su país. De hecho, parece que las noticias sobre la derrota de Japón únicamente contribuyeron a reforzar sus creencias. Este tipo de interpretación errónea es más fuerte aún cuando se trata de asuntos con una considerable carga emocional o de creencias profundamente arraigadas. Muchos nikkeis se aferraron a sus prejuicios, incluso cuando tuvieron que confrontar la verdad contra su deseo.*

### **3. METODOLOGÍA**

*Se contrastan la película y el texto en que se inspiró para comprobar qué fue lo que el director decidió dejar fuera del guión y por qué. Asimismo, el ensayo se enfoca en el contraste entre la*

*actitud positiva, empática hacia la comunidad japonesa y la burla de la actitud infantil de los terroristas.*

#### **4. ANÁLISIS**

*La película Corações Sujos de Vicente Amorim* refleja este conflicto que dividió a los japoneses de Brasil durante la posguerra. Se nos informa desde el principio que dentro de la comunidad más grande de nikkeis del mundo, pocos creían que Japón había perdido la guerra o, al menos, pocos lo reconocían en público por miedo a ser considerados traidores o “derrotistas”. En una atmósfera tensa agravada por la represión gubernamental, presenciamos el nacimiento de Shindo Renmei y la violencia que ocasionó. La película de Amorim añade personajes femeninos a la historia narrada por Morais en *Corações Sujos: A História da Shindo Renmei*. Así, las escenas que abren y cierran la película permiten que el público oiga, en primera persona, la voz narrativa de Miyuki Takahashi, diciéndonos que perdió el amor de su vida por esta guerra fratricida. Curiosamente, siguiendo la estela marcada por Morais, el director, que obviamente simpatiza con los nikkeis, no se enfoca en los estereotipos del llamado Peligro Amarillo (la inadaptabilidad de los asiáticos, la construcción de una nación dentro de una nación, etc.), sino en lo que provocó la radicalización del protagonista y, por extensión, de su grupo social.

La película revela la combinación explosiva producida por la mezcla de medidas represivas gubernamentales y las ansiedades existenciales de los nikkei como la causa principal de la repentina conversión de una comunidad pacífica al extremismo, fanatismo y violencia intraétnica. Tanto en la película de Amorim como en el ensayo de Morais, estos nacionalismos intolerantes parecen compartir la culpa de los estragos causados por Shindo Renmei. Así, los subtítulos nos informan de que tras de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno brasileño no permitía a los inmigrantes japoneses reunirse o tener sus propios periódicos, emisoras de radio o escuelas. Es evidente que se los veía como una metonimia o extensión de Japón que había infiltrado peligrosamente el territorio brasileño. Por su parte, el ensayo de Morais revela la razón por la que la clausura de las escuelas de lengua japonesa era inaceptable para los nikkeis: “El peor problema era que, sin las pequeñas escuelas japonesas, los niños no podían aprender el *Yamatodamashii*—la ‘doctrina del espíritu nipón’ y del ‘estilo de vida japonés’”. Morais examina, por tanto, la sorprendente e inesperada transformación de un grupo social que hasta

entonces había logrado no llamar demasiado la atención. Ofrece, asimismo, una lista de los argumentos de los kachigumi contra la idea de que Japón hubiera perdido la guerra:

Devotos de las más rígidas tradiciones militares, ciegos seguidores del Emperador, defendían las falsas alegaciones sobre la victoria de Japón con argumentos que ellos consideraban irrefutables: en 2600 años Japón no había perdido una guerra; si se diera la remota posibilidad de que la patria hubiera sido derrotada, entonces el mundo sería testigo de las “terribles muertes de un millón de personas” por suicidio colectivo, siguiendo el liderazgo del Emperador.<sup>1</sup>

La película de Amorim explica el fenómeno de Shindo Renmei por medio de la progresiva transformación de Takahashi, un fotógrafo japonés y marido responsable, en uno de los sicarios de Shindo Renmei. Noboru Watanabe, un exoficial del ejército imperial japonés, le lava el cerebro mediante fanáticas charlas sobre el estilo de vida samurái, que el fotógrafo debe a su vez enseñar a las nuevas generaciones de nikkeis. No obstante, vemos también resistencia nikkei al terrorismo cuando tres hombres ignoran en un bar la propaganda que les ofrece el fotógrafo, diciéndole que no existe excusa alguna para matar a gente honrada. Atrapado entre dos nacionalismos intolerantes, el caso individual de Takahashi es emblemático de la transformación colectiva de muchos nikkeis en el estado de Sao Paulo durante aquellos años. Su negativa a aprender portugués en las primeras escenas de la película exponen la mentalidad de residente temporal de un grupo minoritario que espera regresar a Japón lo antes posible. De la noche a la mañana, el protagonista se convierte en una marioneta del inescrupuloso excoronel Watanabe, quien lo manipula, junto con otros nikkeis, para su propio beneficio económico. La victimización de Takahashi, por tanto, revela que tras la cosmovisión ultranacionalista de Shindo Renmei, había también líderes corruptos y egoístas que se aprovechaban de la credulidad y el aislamiento de sus compatriotas. El excoronel Watanabe, por ejemplo, se enriquece estafando a hombres como Matsuda, quien le vende su casa a muy bajo precio, además de comprarle yenes que habían perdido casi totalmente su valor real para regresar a Japón, como se le había prometido.

<sup>1</sup> “Devotos das mais rígidas tradições militaristas japonesas, seguidores cegos do imperador, sustentavam a teoria da vitória do Japão com argumentos que consideravam indiscutíveis: em 2600 anos o Japão jamais perderá uma guerra; na remotíssima hipótese de que a pátria tivesse sido derrotada, o mundo teria testemunhado a ‘morte honrosa de 100 milhões de japoneses,’ que se suicidariam coletivamente, acompanhando o mesmo gesto do imperador” (89). It also quotes a Japanese man named Koketsu, who is later tortured by the military police, arguing that there is evidence of Japan’s victory: “If Japan had lost the war, all the Japanese would be dead.” (“Se Japão tivesse perdido a guerra, todos os japoneses estariam mortos” [12]).

Otro mecanismo retórico que se usa en la película de Amorim (y que comparte Lúcia Hiratsuka en *Os Livros de Sayuri*) es la presentación del drama por medio de los inocentes ojos de los niños. Primeramente, notamos la perplejidad de una niña llamada Akemi ante la negativa de Takahashi a hablar portugués y más tarde, su angustia al ver a los adultos escuchar la radio y hablar de la rendición del emperador. La inocencia de Akemi contribuye a intensificar la tragedia, particularmente en el momento en que el excoronel Watanabe visita su casa para entregarle a su padre una nota en la que se le amenaza de muerte. Más tarde, Akemi encuentra a su padre muerto, tumbado sobre un fardo de algodón en la cooperativa, después de haberse atrevido a exponer las mentiras políticas de Shindo Renmei.

Otra escena recrea la confusión de los niños cuando una alumna le pregunta a su *sensei*, Miyuki (la esposa de Takahashi), la razón por la que se tienen es esconder para poder aprender japonés. Después, cuando Akemi le pregunta a su profesora el significado de dos ideogramas japoneses, Miyuki se queda en estado de *shock* al leer las palabras “Corazón sucio”, que usaba Shindo Renmei para acusar a los Nikkeis de traición. La situación empeora aún más cuando unos soldados brasileños, representantes de un aparato represivo del estado que impone el patriotismo obligatorio, irrumpen en la escuela y, para desvelo de los niños, bajan la bandera japonesa y queman los libros en japonés. Este pasaje es representativo de la asimilación forzosa, así que como del intento de epistemicidio y erradicación de la cultura japonesa llevada a cabo por el Estado Novo.

La película *Corações Sujos* también expone el racismo rampante en Brasil como un factor clave en el conflicto. En otra escena, un policía militar racista se enoja cuando a siete japoneses, que habían sido acusados de intentar asesinar a un cabo brasileño por profanar la bandera japonesa, se les asigna un abogado afrodescendiente. No puede aceptar que, mientras que en Japón, según él, los siete habrían sido ejecutados sumariamente, en Brasil un abogado negro defiende a los acusados “amarillos” por haber intentado asesinar a un soldado blanco.

Algunas escenas también ilustran la disonancia cognitiva que afectó a los nikkeis durante aquellos años. Aun cuando se les presenta la evidencia que contradice sus enraizadas creencias, se niegan a aceptarla y, en su lugar, racionalizan sus argumentos para negarla. En realidad, la derrota de Japón significaba para ellos el fin de sus esperanzas de volver a casa, algo que consideraban inaceptable. Así, cuando Takahashi, siguiendo las órdenes del Watanabe, va a la

casa de su antiguo amigo Sasaki a matarlo y este último insiste en la derrota de Japón, se hace obvio que también él está al corriente de dicha realidad. Sin embargo, se niega a aceptarla porque, según las enseñanzas de Watanabe, para los japoneses sólo hay una verdad: el honor del espíritu japonés. En la siguiente escena Takahashi y Sasaki luchan dentro de la cooperativa de algodón hasta que el fotógrafo mata a su viejo amigo. Por segunda vez en la película, el espectador nota una mancha de sangre circular en un fardo de algodón que se asemeja a la bandera japonesa, representando así la violencia fraternal como consecuencia del ultranacionalismo.

Otra escena muestra la sorpresa de Takahashi al darse cuenta de que Shindo Renmei está manipulando las fotografías de la rendición del emperador japonés al general norteamericano Douglas MacArthur al final de la guerra. Cuando Watanabe se da cuenta de que Takahashi ha empezado a cuestionar la veracidad y motivaciones de Shindo Renmei, ordena a un *tokkotai* o sicario asesinarlo. Seguidamente, luchan bajo la lluvia y Takahashi sale victorioso y en venganza, mata a Watanabe antes de entregarse a la policía. Cuando le preguntan por qué no se suicidó después de matar al excoronel, el fotógrafo responde que merece vivir con la deshonra de haber matado a dos hombres inocentes a los que consideraba traidores.

La película de *Amorim se basa en Corações Sujos. A História da Shindo Renmei* (2000), un híbrido de ensayo histórico, novela, testimonio y biografía. Curiosamente, aun cuando Morais no es de descendencia japonesa, su denuncia, en este estudio detallado y bien investigado, es en general más vehemente y explícito que la de los autores y directores de cine nikkeis. Ofrece listas, por ejemplo, de las numerosas provocaciones que tuvieron que soportar los nikkeis desde el comienzo del proceso migratorio. Denuncia además los desahucios forzosos de familias nikkeis desde la costa al interior, después de se los acusara repetidamente de sabotaje. Tras ser internados por un tiempo en la estación de ferrocarril de Brás en Sao Paulo, los nikkeis se dieron cuenta de que se habían convertido en chivos expiatorios. El gobierno los acusó de ser una quinta columna en el país y de servir como espías nazis en los ataques alemanes contra barcos brasileños, mientras que los inmigrantes alemanes e italianos recibían mucho mejor trato. Usando el mismo tono exaltado, Morais llama a Luiz Berardo de Godoy e Vasconcelos, jefe de policía de la ciudad de Bastos, “Racista, prejuicioso y temerario”, después de que decidiera segregar al 70% de los nikkeis locales en un gueto.

*Corações Sujos* de Morais expresa el mismo elogio de los logros nikkeis que los mismos autores nikkei. Después añade una fotografía de los inmigrantes japoneses que se ofrecieron como voluntarios al lado de las fuerzas paulistas durante la Revolución de 1932 y denuncia el linchamiento de nikkeis inocentes en Osvaldo Cruz y Tupã después de que se produjeran enfrentamientos violentos entre nikkeis y brasileños. En contraste con la admiración que siente Morais por los nikkeis, su libro se mofa de la falta de sofisticación de Shindo Renmei, a la que considera una secta con líderes infantiles, con problemas mentales y falta de preparación militar. Por ejemplo, a pesar de que la prensa brasileña especula que usan técnicas modernas y diabólicas, “en sus reuniones, el amateurismo exhibido recuerda a niños jugando a ser asesinos”.<sup>2</sup> Un antiguo tokkotai describe a su grupo como “once paletos japoneses”<sup>3</sup> perdidos en una ciudad anónima durante un ataque para matar a un “derrotista”. Morais también describe un intento de asesinato en el que ninguno de los diecisiete tiros disparados por los tokkotai a cinco metros de distancia alcanzó su objetivo, aun cuando uno de los sicarios era “Antônio” Ikeda, considerado el mejor tirador nikkei (165). El autor se burla igualmente del hecho de que tantos nikkeis se creyeran la veracidad de las fotografías torpemente manipuladas por Shindo Renmei.

En contraste con la película, *Corações Sujos* de Morais nos revela también cómo los cuerpos de seguridad brasileños torturaron a nikkeis de los que se sospechaba que fueran miembros de Shindo Renmei, usando el submarino (*water boarding*) y otros métodos. A raíz que Japón rompiera relaciones diplomáticas con Brasil, la policía no dudó en arrestar y humillar a inmigrantes japoneses. Una de las tácticas para humillar a los detenidos fue la práctica samurái del siglo XVII del *fumie* (forzar a cripto-cristianos a pisar la imagen de Cristo), que transformaron para forzar a los nikkeis a escupir o pisar la bandera japonesa o el retrato del Emperador. Morais también provee ejemplos de tortura psicológica y concluye que “el fanatismo de los seguidores de Shindo Renmei, sin embargo, parecía ser proporcional a las provocaciones de la policía”<sup>4</sup>. El Departamento de Orden Social y Político encarceló y creó fichas para 31.380 inmigrantes. El Ministerio Público procesó a otros 1.423, pero sólo 381 fueron a juicio. Catorce

---

<sup>2</sup> “Em suas reuniões o amadorismo lembrava um grupo de crianças brincando de matar” (161)

<sup>3</sup> “Onze caipiras japoneses” (164).

<sup>4</sup> “O fanatismo dos seguidores da Shindo Renmei, porém, parecia ser proporcional às provocações da polícia” (176).

tokkotais fueron condenados por asesinato y el Presidente de Brasil ordenó la deportación de ochenta japoneses. No obstante, el caso jurídico de Shindo Renmei, el más grande de la historia judicial de Brasil, duró tanto tiempo (1946-1958) que la mayoría de los procesados obtuvo amnistía. La seducción de la violencia política, por tanto, contaminó a los típicamente pacíficos inmigrantes japoneses. El ensayo *Corações Sujos* (2000) de Morais y su rendición cinematográfica homónima, dirigida por Amorim, explican las divisiones dentro de la colonia nikkei de Brasil y, lo que es más importante, el proceso de radicalización por el que pasaron muchos de sus 200.000 miembros.

## CONCLUSIONES

Los trabajos analizados en esta presentación, por tanto, reflejan el fin de la mentalidad de residente temporal y la subsiguiente construcción ardua y conflictiva de una identidad nikkei, diferente de la de los japoneses de Japón. Como se muestra en esta producción cultural, los nikkeis comenzaron a traspasar su lealtad de Japón a Brasil después de la Segunda Guerra Mundial. En contraste con la situación de preguerra, fueron capaces de crear sus propias organizaciones étnicas y sociales, independientes del gobierno japonés. Estas obras revisan el capítulo de Shindo Renmei como una suerte de catarsis colectiva que produce el efecto de aliviar, de una vez por todas, el peso del período más turbio de la historia nipobrasileña. Los autores y directores de cine nikkeis admiten, por tanto, que en el pasado de sus ancestros se puede encontrar no sólo dignidad, orgullo y gloria, sino también episodios vergonzosos y heridas humillantes.

## Bibliografía

Arai, Jhony and Cesar Hirasaki. *100 Anos da Imigração Japonesa no Brasil*. São Paulo:

*Bunkyo-*

*Sociedade Brasileira de Cultura Japonesa e de Assistência Social and Imprensa Oficial do Estado de São Paulo, 2008. Print.*

Carvalho, Daniela de. *Migrants and Identity in Japan and Brazil: The Nikkeijin*. London and New York: Routledge, 2003. Print.

Cherrier, Pauline. “Le traitement médiatique des travailleurs brésiliens du Japon durant la crise économique de 2009.” *Ebisu* 46 (Fall-Winter 2011): 39-71. Print.

- . “Japanese Immigrants in Brazil and Brazilian Dekasseguis in Japan: Continuity of the Migration’s Imaginary vs. Reality.” Sociedade Japonesa e Migrantes Brasileiros Novos Caminhos na Formação de uma Rede de Pesquisadores. Ed. Mita, Chiyoko, Hugo Córdova Quero, Aaron Litvin, and Sumiko Haino. Tokyo: Centro de Estudios Lusófonos. Universidade Sofia, 2008. 37-43. Print.
- Comissão de elaboração da história dos 80 anos da imigração japonesa no Brasil (Drafting committee of the history of 80 years of Japanese immigration to Brazil). Uma Epopeia Moderna: 80 Anos da Imigração Japonesa no Brasil. São Paulo: HUCITEC, Sociedade Brasileira de Cultura Japonesa, 1992. Print.
- Corações Sujos*. Dir. Vicente Amorim. Perf. Tsuyoshi Ihara, Takako Tokiwa, Eiji Okuda, Eduardo Moscovis, Kimiko Yo, Shun Sugata. São Paulo: Produção Mixer, Paris Filme, 2011. Film.
- Dezem, Rogério. Shindô-Renmei: Terrorismo e Repressão. Módulo III–Japoneses. São Paulo: Arquivo do Estado/Imprensa Oficial, 2000. Print.
- Endoh, Toake. Exporting Japan: Politics of Emigration to Latin America. Urbana: University of Illinois Press, 2009. Print.
- Handa, Tomoo. Memórias de um Imigrante Japonês no Brasil. Trans. Antonio Nojiri. São Paulo: Centro de Estudios Nipo-Brasileiros, 1980. Print.
- Hiratsuka, Lúcia. *Os Livros de Sayuri*. São Paulo: Edições SM, 2008. Print.
- Morais, Fernando. *Corações Sujos: A História da Shindo Renmei*. São Paulo: Companhia das Letras, 2000. Print.